



Genocidio y Poesía

Literatura, 21/07/2011



Cuando lo académico -una parte de lo residual de él- entra en la poesía, se destruyen dos formas que se hacen necesarias para comprender del mundo.

En primer lugar, podríamos decirle a Casas que no está mal que en sus páginas no se registre al menos un carácter formal de toda poesía: no hablamos, claro, de viejos anacronismos superados. El pantalón corto de la poesía –rima, métrica- es viejo tema que aburre hasta el mismo Marechal. Pero la musicalidad, el ritmo y la verdad son intrínsecos a una forma de representar al mundo. Y esa forma de representarlo, un género a fin de cuentas, puede ser inestable. Pero basarse

en el desequilibrio mismo para ejercerlo...

La inestabilidad de Casas podría resumirse como la que sigue: desplazamientos teóricos, “intelectuales”, “cultura popular”, etc. Ardides hartos conocidos, “científicamente” válidos o comprobados. Sí, hay verdades del otro lado de una cultura y de una forma de imposición autoritaria, y el mismo Matthew Arnold puede nada decir o hacer frente a todo esto.

Pero hay algo muy peligroso en la “poesía” de Casas.

Un primer peligro es la institucionalidad misma de ese desequilibrio. El autor se distancia de lo único que debe permanecer como inalterable en el género: la capacidad de alterar y duplicar al lenguaje.

Pero a su insistencia denotativa podríamos agregarle el daño mayor: Casas no representa en sus poemas una cultura popular, contemporánea o de enfrentamiento con los valores promulgados. Su actualización supone el mismo correlato de “uso” o “codificación” de los signos divulgados, incluso reciclados, fuera del peligro.

Pero claro, esto es lo que permite que un género históricamente marginal hoy circule en sin asombro. “Dialéctica estéril del fútbol”: snobismo / residuo académico y cultura popular.

Lo bárbaros civilizados abren su garganta frente a tales vestigios...